

El lado oculto de la mística masculina en una novela de Belén Gopegui

Consuelo Barrera García

La escala de los mapas de Belén Gopegui se manifiesta como una de las novelas más significativas de la autora. En ella diseña un personaje masculino contemplado bajo el punto de vista de todas las vicisitudes que ofrece la cara oculta del varón. A través de este personaje se comprende la aportación y se aprecia la contribución tan significativa que realiza esta obra al estudio psicológico del hombre en conexión con la mujer. Contempla desde una perspectiva femenina los ritos transitorios que acontecen al héroe en sus relaciones hombre/mujer. Uno de los aspectos más importantes es la comprensión que Sergio Prim el protagonista obtiene de sí mismo. Encierra una serie de valores ocultos íntimamente vinculados a la mística masculina española. El significado central de Prim se hace realidad porque él se ha relacionado con cada una de las mujeres de la novela a las que ha declarado su afectividad o ha confesado sus obsesiones, y en él han influido positivamente.

Sergio Prim es el héroe de un mundo imaginario donde se enfrenta a la batalla de un universo fantástico que le protege del mundo real que le resulta hostil. A lo largo de la novela mantiene una actitud reveladora que de inmediato sugiere la mística masculina que él personifica.

El narrador lo describe con cabeza grande, pelo oscuro y rizado con canas incipientes. Ojos con expresión de sorpresa, nariz recta, pómulos triangulares, ancho bigote gris con destellos blancos, labios de rojo pulido, piel pálida de aspecto desnutrida. Tiene cuarenta años, estatura pequeña. De espaldas destacan sus hombros anchos y gruesos. Vestimenta de color gris un tanto descuidada, a veces, lleva el rostro mal afeitado, zapatos poco cuidados y sucios. Vive solo en un apartamento de sesenta metros cuadrados en la ciudad de Madrid.

Psicológicamente se muestra enigmático, controvertido y polémico. Envidia la des-
 envoltura de los demás porque él no sabe desplazarse como ellos, no está capacitado
 para demostrar afecto a las personas “manos en retirada soy (...) no me enseñaron a
 besar las mejillas ni a aferrar antebrazos ajenos. No sé abandonarme, ni siquiera en el
 deseo”¹. Se describe así mismo como retraído, ávido de reposo, susceptible, maniático
 y de espaldas a la realidad. No le gustaba viajar y salía poco. Humor irascible y cam-
 biante. Le molestaba el bullicio. Tomaba protagonismo su patología y vulnerabilidad
 ante las obsesiones sobre el pasado. Esos fantasmas lo convierten en un espíritu oscuro
 y poco comunicativo. Actitud a la que habían contribuido las acusaciones de los más
 cercanos. “En mi familia siempre decían que se me había comido la lengua el gato.
 Primos, tías, abuelas; entre todos me habían definido y me acusaban. Hasta que decidí
 darles la razón”.² Se refleja como en un espejo en el famoso cuadro del geógrafo de
 Vermeer, plenamente identificado con su figura y significado ya que “(...) el geógrafo
 alberga latitudes nacientes, despejadas en su cuarto tan oscurecido. Sobre un pupitre el
 geógrafo despliega lagos con aurora, y es su tesoro (...)”³.

A este carácter insociable contribuyen las vivencias de su infancia que le aportan
 un exceso de sensibilidad emocional. Por un lado, los sucesos acaecidos en su familia
 no eran reconfortantes: El accidente con sus padres, la madre fugada con el irlandés⁴
 y por último la separación de su esposa Lucía con la que vivió cuatro años. Todo ello
 contribuyó a su inseguridad y a encerrarse en sí mismo hasta el punto de sentirse falto
 de autoestima.

La acritud social tiene un punto de partida, su infancia al que colaboran los últimos
 años de colegio cuando procuraba esconderse de los compañeros. Esta problemática de
 excluirse resaltó de alguna manera lo que después sería su pesadilla. Además, su des-
 orientación general lo llevó a la Escuela de Arquitectura donde aprendió un concepto
 que le quedó muy claro y le ayudó a protegerse de los demás:

“abollamiento del alma, siendo el alma la línea de fuerza que atraviesa las vigas, allí
 donde reside su solidez. Sometida una viga a una tensión desproporcionada, su alma termina
 por abollarse.... Abollamiento del alma, y tal vez en esta zona bárbara del tiempo los hombres
 débiles tengan razón (...) los que viven con el alma abollada y se repliegan, y van creando
 pausas en el espacio, curvaturas que sumadas entre sí nos darían una esfera habitable”⁵.

Sergio abandona la Arquitectura y hace la mili en Ceuta. Por fin, decide que quiere
 ser geógrafo y se prepara para ello. Cuando empezó la carrera sentía que era viejo, por
 esta razón quería estar escapando de ciertos compromisos sociales y de intimidad “Lo
 peor de los escapistas es que nunca se escapan de verdad”.

1. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas*, Anagrama, 2.^a ed., Barcelona 2005, p. 27.

2. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 77.

3. SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, “La obra narrativa de Belén Gopegui”, *Mujeres novelistas: Jóvenes
 narradoras de los noventa*, Nancea, Madrid 2003, pp. 79-96.

4. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 55.

5. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 195.

Respecto a su vida laboral la encuentra satisfactoria en parte y, a veces, alterna con situaciones que no está de acuerdo como las órdenes que provienen de sus superiores. En el primer trabajo desempeñaba labores semi administrativas con carácter provisorio en el Ministerio de Transportes. El trabajo es todo en su vida perfeccionista y le ayuda a escaparse del mundo.

“Siempre fui un individuo responsable (...) Yo cumplía mis compromisos con exagerada prontitud. La sola idea de que un hecho imprevisto pudiera impedírmelo me mataba de ansiedad. (...) Yo me arrebató con el intelecto, como otros juegan partidas mentales de ajedrez”⁶.

Más tarde, recibió una carta con una oferta profesional para trabajar en el gabinete de Elena Morales y aceptó. “Guardo esa carta como el as de corazones que me hizo ganar la primera partida”. Acogió su nuevo empleo con ilusión. No demostró añoranza alguna de la anterior colocación. Desea e intenta superarse a través de la profundización en los conocimientos que colaboran a su perfeccionismo y refugio intelectual:

“Durante los primeros meses de trabajo en el gabinete de doña Elena, creí haber encontrado el primer empleo de mi vida: detector de paisajes les aseguro que el mío era un destino afortunado si uno no quería dedicarse a la enseñanza. (...) Estudié cuanto pude encontrar desde los griegos a nuestros días sobre el tratamiento del paisaje. Hice que me tradujeran artículos del búlgaro y el danés, leí a los maestros del Renacimiento...”⁷.

La investigación colaboró a coordinar y urdir sus pensamientos. Su campo se redujo sólo al trabajo. Se mostraba como una persona indecisa. Recreaba sus sentimientos, pero no se atrevía a expresarlos. Este inmovilismo frustrante le acarrea la pérdida de estatus. Su inestabilidad emocional es paralizante, llega a ser un intérprete de su vida en lugar de ser su propio dueño. La psicología de Prim es mentalista debido a que elabora sus propias utopías a partir del espacio desconocido y crea su propio mapa. Confía en la mente como fuerza creadora. Logra una extrapolación del mundo hacia su interior. Allí lo construye y ordena a su antojo bajo la dirección de un principio de inacción.

De aquí se deduce su propia enfermedad mental. Siente miedo a que la sociedad le perjudique su propia intimidad y por ello, contrasta su propia sensibilidad:

“La cantidad de energía y habilidad social que nos detrae el trato con los semejantes suele dejarme exhausto. A través del correo, en cambio, y aun por el teléfono que me oculta el rostro, pero también desde la fantasía y la memoria, establezco conexiones balsámicas. La distancia propende a la benignidad”⁸.

Después capta su propia misantropía. Alude a la relación entre el mapa físico con el mapa mental: “(...) no ignoraba que había fracturas en su mapa mental. ¿Pero cómo

6. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 51.

7. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 71.

8. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 1.

acceder a los mapas mentales ajenos?” No encuentra los límites entre la ironía de la gente y sus sensaciones: “Me sentí maltratado de repente. Como un pequeño animal retráctil, sin membrana, soy. Y por eso mi corazón se encoge, es un calambre de corazón que duele, y por eso resulta tan difícil relacionarse conmigo (...) Había fracturas en su mapa mental”.⁹ Tenía temor a las relaciones sociales porque sabía que su vida era una mentira. Sergio se refugiaba en sus fantasías que le crean una dependencia emocional imposible de superar hasta el punto de no saber cómo gobernar sus sentimientos. Introverso, huidizo, buscaba siempre los rincones y hablaba lo imprescindible. “Su mente fóbica y su estructura tendente a laminarse (...) se fragmenta, (...) se cree endeble y le dan vahídos.”¹⁰ De esta forma, actúa al servicio de unos argumentos que esconden sus impulsos retraídos y tímidos y por otra parte, desea la completa libertad.

El resultado de sus obsesiones le empequeñece al negarse a sí mismo. Cree que en los mapas físicos hay signos que indican la presencia de un parador, un santuario, una vista panorámica y que de igual manera. “(...) marcar en los mapas mentales todo punto interceptor, manivela o muesca de cenicero que sirva para descansar”.¹¹ Sergio se preocupaba porque se redujera todo lo imaginado hasta desaparecer. Buscaba el resquicio e introducirse en ese sitio secreto inexpugnable. A lo largo de toda su vida no intentó salir de la situación de hombre frustrado y dependiente. Como personaje inmaduro temía a su propio temor.

La historia de Prim constituye una cadena de acontecimientos en los que su ser se ve atrapado. Así, fue como llegó a tomar posiciones en el grado más bajo de la escala humana, para subsistir. Se creó la necesidad de buscar apoyo en algo que encadenase y liberase su mente. Los sentimientos perturbadores no se apartaban de él, lo invadían y lo dejaban a su merced. Sus pensamientos son tan negativos que a pesar de saberlo no los rechaza. Ello es como si estuviera envuelto en una niebla que no sabe como traspasar hasta el punto de eludir la realidad para no detenerse en su propia intimidad.

En la conducta de Sergio destaca una excitación desproporcionada. Los excesos que cometía eran carencias con las que trataba de engañarse a sí y confundir a los demás. “En sus episodios de melancolía bebía para tener humor, quemándose por dentro con el fruto de sus fantasías.”¹²

Respecto a su profesión es recto, responsable, observador y reposado. A pesar de ello, se sentía fracasado con temor al ridículo y con pánico ante la realidad. “No sabía como dominar el alma, pero le habían enseñado a gobernar el cuerpo.”¹³

Referente al amor se sentía capaz de idealizar a la mujer con la que soñaba hasta lo supremo. Prefería perderlo todo antes que perderla. “El deseo le niega la cordura.”¹⁴ Se revela ante la idea de perder sus sueños y sus ideas abstractas.

9. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 85.

10. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 61.

11. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 88.

12. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 83.

13. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 161.

14. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 77.

En conclusión, no asumía que la vida es siempre incompleta. Sufría una esquizofrenia controlada en la que ostentaba una doble personalidad. Realizaba su trabajo puntual y perfecto como geógrafo y por otro lado, se desenvolvía en un mundo utópico. Perseguía el placer con Brezo aunque en el fondo sabía que no podía satisfacerlo. Sus halagos eran insaciables debido a que le asustaba estar privado de ella.

Sergio al inicio de la novela visita a la psicóloga. A partir de este momento la comunicación del personaje con las otras personas que forman el entorno de su vida prefigura la naturaleza de sus vínculos. Desde el principio la interlocución con los diferentes miembros de su entorno social y su conexión con las obsesiones configuran su personalidad.

La primera relación de Prim se conforma con una mujer Lucía su ex esposa. Describe sus rasgos positivos: “Sus movimientos ágiles, confiados, sociables me cautivaron”. En contradicción con la experiencia de su desamor y fracaso añade: “Lucía pertenece a las mujeres que son agujeros negros, cuanto más la deseaba era cuando sus ojos se volvían hacia dentro y junto con su pelo oscuro conformaban un vector muy distante.”¹⁵ Lucía se manifestaba piedra negra, sombra inaccesible y oscura. Distante. Vivía con ella temeroso de extraviarla. “Contraje matrimonio como quien guarda con tal cuidado un objeto que al fin, el día en que va a cogerlo, no sabe dónde está. (...) En los días que antecedieron a mi separación, Brezo resplandeciente tomó a ser un estado.”¹⁶

Después del desengaño de su relación sostiene un concepto particular sobre el amor, “se autodestruye (...) y se da muerte como el cohete que arde en el cielo y en el arder existe y se da muerte”¹⁷ También expresa total desconfianza hacia el género femenino:

“No, no es cierto que las mujeres estén hechas de alguna sustancia suave; son metálicas. Lucen cinturas frágiles y modelan el arco de las cejas y piden protección, vana apariencia: la dureza se mide en virtud de una escala que empieza en el talco y no acaba en el diamante sino en la mente de una mujer. Solicitan las mujeres un detalle, un abrazo, y tal parece que interpusieran una reclamación de cantidad. Ellas aman las cifras. Diez años de cercanía, cinco mil horas de apoyar la cabeza en el hombro, doscientas cincuenta y cinco tardes de leer y mirar la lluvia, vean las cartas que Brezo ponía encima de la mesa. ¿Qué era, al lado de aquello, una metáfora?”¹⁸.

Dichos criterios configuran desafortunadas vibraciones de soledad, pasividad y fantasía, hasta incurrir en la oscuridad. Ante tales circunstancias sugiere sus propias estrategias y sus armas defensivas, los llamaba “escudos”:

“prohibido el paso, no me busques, no me requieras, no des un paso más. (...) Yo ya tuve una mirada, los ojos de Lucía registrando mis muecas irascibles, anotando todas las interven-

15. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 117.

16. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 61.

17. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 86.

18. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 138.

ciones de éste mi ser insuficiente. (...) Viviendo con Lucía yo perseguí las desapariciones de modo compulsivo e inexacto, porque se irritaba con mi torpeza”¹⁹.

El resultado de la relación era esperado. Lucía se mostraba indiferente y con mal carácter. Se creía perfecta, siempre agitada y con resentimientos hacia los más cercanos. Mujer conflictiva que no veía sus propios defectos. Los problemas afectivos fueron constantes. Su frialdad y despego hizo que Sergio no conservase ningún sentimiento agradable de los cuatro años de matrimonio que concluyeron desestabilizándolo. Su vida matrimonial fue pura apariencia y ello condujo a la separación.

Cuando Sergio se recuperó de su primera relación amorosa, se encontró preparado para explorar nuevas interacciones. Quedó prendado de Brezo Varela que le ayudará a definir su posición y su valor como hombre enamorado.

Brezo es la representación mental del amor, la “ficticia permanencia” y la ilusión. La concibe como cómplice con la realidad: “El mundo y tú, Brezo, que estabas en el mundo, exigíais actos y estabais en tratos con la realidad”²⁰ Percibe diferentes sensaciones en su presencia. “Olor a Brezo. Mujer de sonrisa sonora. Dama de boquilla y labios de marfil, no quieras mi perdición, sino retener, convivir.”²¹

Brezo el personaje ficticio creado por Prim para evadir la soledad y la realidad. Muestra a una mujer de treinta años. Su figura alta, delgada y proporcionada. Pechos y pies pequeños. En la cabeza destacaba el pelo castaño largo, algo pajizo. Ojos grandes, ámbar pálido, “color de cáscara de nuez”. Toda ella le sugiere una imagen apacible y expresión dichosa. En su exaltación amorosa emplea muchas denominaciones para Brezo: Unas aluden a animales: pájaro, ardilla, etc. Otras al fuego del amor: el amor sin sitio, rama ardiendo, fuego e incendio de la fantasía. También da rienda suelta a las sensaciones que le provocan su espíritu: Brezo pasajera, loca, llamadora, feligresa de mí, amiga. Canturreas como la cigarra. Vives en perpetuo verano.²²

Brezo es el bálsamo para sus cicatrices. En su personalidad fuerte figura su generosidad sin límites con Sergio. Siempre comprensiva y dinámica. De carácter abierto y desenvuelto. Ideas desorbitadas y fijas. Espíritu vital y apasionado a la hora de defender sus opiniones. La retrata como una mujer fuerte, bulliciosa, flexible, comunicativa y entusiasta en sus proyectos. Vive la vida en una continua aventura y como le apetece en cada momento. Se muestra dueña de sí misma, provocadora, inteligente y complaciente según las circunstancias. Como sugiere su nombre sirve de medicina a Prim.

En su época de estudiante era compañera de Prim. Geógrafa de profesión. Inconmovible, no le hacía caso. Lo consideraba como un amigo y confidente de las relaciones que a ella le dejaban huellas. “Los amores son como catarros mal curados” le decía. Pasados los años se enamoran. En dicha relación ella toma la iniciativa: le escribe cartas, le envía regalos que desecha por el compromiso que supone corresponder de la misma manera.

19. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 47.

20. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 184.

21. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 139.

22. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 34.

Resultado, al ser una mujer moderna con espíritu de superación, preocupada por su futuro profesional, quería que Sergio fuese con ella a Finlandia donde le habían concedido una beca. Tras la negativa de éste, lo dejó, se marchó y rehizo su vida con un pelotari vasco.

Brezo vive con su padre en Madrid con el que es cariñosa y respetuosa. Él colaboraba a la realización de sus fantasías. A los catorce años pidió a su padre como regalo una barra espaciadora: “tú eres científico, invéntame una barra como las de las máquinas de escribir, (...) que sirva para la vida, que si yo la aprieto dentro del cine (...) empiecen a aparecer asientos vacíos entre mi butaca y la de al lado”.

También don Emilio Varela, padre de Brezo influyó en las ideas de Prim a través de su hija de forma indirecta. Anciano galante y de modales elegantes, pero falta de tacto por su demencia senil. Poseía capacidad creadora e inteligente. Solía hacer sus discursos sobre la infidelidad y las mujeres. Sus criterios psicológicos están llenos de sátiras. De esta forma analizaba la conducta del ser humano. “Cree que está escribiendo un libro sobre la identidad de las leyes físicas y los sentimientos amorosos.”²³ También intentó convencer a su hija de que estaba “verificando ciertas hipótesis sobre el efecto de la altura de los edificios en el cuerpo humano.”²⁴ “Cuando los ve abrazados, cree poner en práctica un problema de física “dos masas que se atraen gravitatoriamente(...)”²⁵ Su estilo reposado le hace una persona abierta y sincera. Con cierto sentido del humor. Amable y simpática. Hombre que vivió siempre atrapado en un mundo de desorden.

La siguiente relación de Prim con una mujer supone el acercamiento al origen de sus preocupaciones. En esta ocasión Doña Elena Morales. Delgada, menuda y talle ordenado. Marca los pasos con los pies diminutos. Elegante en el vestir. Destaca su brillante cabellera con un peinado de moño. Ojos negros y acuosos. Se desenvuelve con serenidad exquisita y modales venerables.

Elena se muestra obstinada y serena al tomar las decisiones. Su personalidad radicaba en saber en cada momento lo que quería hacer, y cómo conseguirlo. Inteligente y fría, a la vez, con una imagen discreta y serena que sabía combinar bien. Siempre estaba ensimismada en sus pensamientos. Su vida afectiva se sentía herida por las relaciones que mantuvo en el pasado con Maravillas Gea. Poseía las riendas de su vida y entorno. Su carácter transmitía cierto grado de complejidad psicológica.

Geógrafa, profesora inteligente, puntual y emprendedora. Abandonó su departamento para poner en marcha su propio estudio donde era la Jefa. Así, constituyó uno de los primeros gabinetes porque supo aprovechar la coyuntura:

“cuando España avanzaba, y las nuevas disposiciones exigían que los proyectos de las grandes implantaciones industriales, obras públicas o actuaciones urbanísticas vinieran acompañados de un estudio de las repercusiones de obra en la hidrología, en la economía, en el clima, (...) en el paisaje”²⁶.

23. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 151.

24. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 141.

25. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 143.

26. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 70-71.

Durante un tiempo el protagonismo de Doña Elena destaca por su prestigio laboral y las relaciones de índole profesional entre Prim y ella que se perciben en la primera parte de la vinculación y en una segunda correlación, forman ambos un triángulo con Maravillas. Se comunican a través de los aspectos psíquicos que comparten los tres, cotejados con los conocimientos de la psicóloga.

Morales inició su contacto laboral con Prim en un seminario que ella impartió sobre la ciudad postindustrial tras su regreso de Perú donde Sergio asistió como espectador. Al intervenir con preguntas certeras y obstinadas sobre las condiciones de vida de aquel país, ella quedó gratamente impresionada. Ello motivó hacerle un contrato para trabajar en su gabinete. Acogió su nuevo empleo con ilusión.

“Durante los primeros meses de trabajo en el gabinete de Doña Elena creí haber encontrado el primer empleo de mi vida: detector de paisajes (...) aseguro que el mío era un destino afortunado si uno no quería dedicarse a la enseñanza”.²⁷

En este contacto laboral manifiesta una normalidad psíquica que después se tuerce sin solución. Experimentó en su propio idealismo, débil y extraño, las influencias de una sociedad cada vez más industrializada con una escala de valores que le superaba, frente a Elena Morales que traslucía su carácter y no dejaba dudas sobre sus criterios empresariales.

“Fúlgidos de no dar crédito (...) quedaron los ojos de Elena Morales a la mañana siguiente, después que yo me negara a seguir con el estudio. Habló con glacial serenidad (...) estaba dispuesta a buscar una persona más para que trabajara en nuestro equipo. No obstante, me invitaba a reflexionar sobre la pertinencia de anteponer la estima del gabinete a su efectividad (...) En otras palabras: si el cliente prefiere un producto imperfecto, pero rápido, no es asunto nuestro (...) En realidad, había entrado en el despacho convencido de que Elena Morales haría caso omiso de mi protesta, si bien simularía estar de acuerdo. Pero había sucedido lo contrario”²⁸.

Continuamente comprobaba la fría relación laboral existente entre la dirección y el empleado. Él admitía las razones que le relegaban profesionalmente y se imaginaba las impresiones de ella.

“A Elena Morales no le había pasado desapercibida mi falta de rendimiento; un día me llamó para interesarse por el estado del informe. Me excusé sin fervor, me inventé vagas contrariedades surgidas en el análisis de los datos e incluso, dado el talante afectuoso de doña Elena, me atreví a mencionar una crisis anímica. Lo cierto es que también ella me pareció preocupada. A modo de despedida dije “buenas noches” sin querer, equivocándome o acaso expulsándome yo mismo a un horario de tinieblas, al paisaje del sueño y lo imprevisto: doña Elena no me oyó. Vuelta de perfil, en actitud ausente, encendió un cigarrillo (...) Me había

27. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 71.

28. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 49.

retirado la confianza (...) mi intervención quejándome por falta de tiempo debía de haberle parecido ridícula”²⁹.

Al principio, sus extrañas y particulares decisiones laborales le proporcionaron sin-sabores. Morales mantiene su discutida personalidad. “En aquellos días el trabajo se tomó de una difusa hostilidad. El rostro venerable, (...) pausado de Elena (...) me incomodaba tanto como la eficiencia de los compañeros”³⁰. Elena Morales percibió su falta de rendimiento. “Le preguntó por el estado del informe. Él le habló de su crisis anímica. Observó que ella también pareció preocupada, ausente (...)”³¹.

Seguidamente sintió una fuerte decepción respecto a los métodos empresariales de doña Elena. Posteriormente tendrán sus consecuencias. Así se percata de sus actuaciones enrarecidas:

“(...) en seguida apareció la realidad (...) frívola, y masticando despacio una palabra boba: chanchullos. Chanchullos edulcorados, chanchullos de fresa, rellenos, amistosos, “normales”. Chanchullos indirectos que se remontaban al momento de recoger los datos y a mí me impedían ser justo (...) La minoría nos justifica (...) dijo Elena (...) Desde entonces, si alguna vez hablábamos de convicciones, nunca se mencionaba aquella conversación.”³²

Generalmente Prim se mantiene como un observador en vez de manifestar sus pensamientos como participante activo en la relación con la geógrafa. Los sentimientos de decepción respecto a Elena como responsable se dejaron ver. En una reunión parecía satisfecha, pero debajo de la mesa se agitaba el empeine de su pie como un abanico, a pesar de que hizo un gesto ambiguo de aprobación. “Empecé a ponerme nervioso, (...) Doscientos veinticuatro horas de trabajo, más alguna extra, clandestina, se escurrían por el desagüe de aquel gesto (...)”³³. Por otro lado, también le felicita por el éxito de su trabajo:

“(...) el cliente, había elogiado (...) mi anterior informe sobre monasterios. (...) mi intención había sido responder algo agradable, (...) me encasquillé (...) y cuanto más me atoraba, más claramente percibía la incomodidad de doña Elena Morales, una sensación que lindaba con la vergüenza ajena. Procuré tranquilizarla”³⁴.

Sergio percibió la relación que le unía a Elena a través del sueño: “De madrugada me desperté soñando que en mi cumpleaños: doña Elena desfilaba con una tarta en una bandeja, pero no era una tarta sino un gigantesco queso gruyer (...) La imagen del queso me acompañó al gabinete como una superstición: quizá doña Elena pudiera

29. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 70.

30. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 70-84.

31. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 209.

32. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 71-72.

33. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 22-23.

34. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 101.

ayudarme”³⁵. De este modo, ella con su habitual inmovilidad y con amable premura le ofreció el teléfono de Maravillas Gea, le proporcionó una consulta y facilitó su relación con ella: “Conozco a una psicóloga especializada en fugas mentales (...) Discreta y muy inteligente. (...)”³⁶.

A partir de este momento fluye una investigación de pensamientos obsesivos que invaden a Prim, pero que en cierta medida involucran afectiva y psicológicamente a la geógrafa. Conforme Sergio hace partícipe de sus obsesiones a Elena, se opera una transformación en su comportamiento. Su frialdad se altera y aparece un cierto nerviosismo, rasgueo de uñas. Se excitaba como una chiquilla de catorce años. Mostraba reacciones infantiles. Descubre que sus inquietudes tan difíciles de resolver también se convierten en incógnitas para Elena y la psicóloga.

Sus encuentros son repetitivos y no en espacio laboral, sino en una cafetería. Le confiesa innumerables cuestiones que le intranquilizan:

” (...) me armé de valor: Doña Elena, ¿cree usted posible que las cosas existan fuera de nuestra mente? O la siguiente indagación “(...) ¿cree usted que es posible detener el espacio? Mire, Sergio, a veces yo me ensimismo sin darme cuenta. Mis amigos me dicen que parezco una esfinge. (...) siento que algo se detiene, pero no sabría decirle si se trata del espacio o de mi propia vida. (...) de una cosa estoy segura que ese momento suceda no depende de mí. (...) Maravillas no opina lo mismo (...) El peligroso mundo de las sensaciones, yo que usted me andaría con cuidado. ¿Puede alguien elegir la melodía que le alegra, el clima que le entristece? ¿Puede alguien, Sergio, por mucho que lo intente, sustraerse al influjo de un ser que no obstante le martiriza?”³⁷. “Doña Elena, ¿adónde huye una mujer cuando huye? (...) ¿Cuáles son los sueños? Yo, señor Prim, he soñado con lo que usted llama vida normal. (...) Sin embargo, esa vida no existe (...) En mi juventud, si es esto lo que quiere saber, yo imaginaba que me raptarían”³⁸.

La relación con Elena se estrecha. La directora de su empresa se convierte en su confidente, así, en otras ocasiones le invita a una copa en un bar o pasean. Lo dedican a recordar a Maravillas y el interés que puso en su tesis. Reconocen sus conocimientos y criterios científicos. Entonces Elena se animaba y hacía preguntas indirectas. Indagaba en el menor detalle. Inútilmente procuraba disimular su curiosidad:

“Sé algunas cosas de Maravillas Gea que pueden interesarle. (...) No me malinterprete (...) Se trata de esas pausas en el espacio que usted mencionó el otro día. Mara lleva unos cuantos años dedicada a estudiar algo así como la percepción de fallas en el espacio: momentos en que el ser humano pierde la noción no del tiempo sino del espacio, una suerte, en fin, de eclipse personal. (...) Estaba convencida de que había fracturas en el espacio, interruptores del cerebro, de las pasiones e incluso de la respiración”³⁹.

35. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 167-168.

36. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 149.

37. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 169-170.

38. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 193-194.

39. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 175-178.

Sergio anhelaba conocer la profundidad de la investigación e inquirió sobre la tesis de Gea. Ambos confrontaban sus ideas: “¿Ha hablado de eso con Maravillas? ¿Qué hizo cuando usted le habló de detener el espacio? ¿Pero a qué se debe que la psicóloga no haya querido decírmelo? (...) ¿explicaba lo que es una desaparición? ¿Qué ocurría con el tipo de origen portugués? ¿Había números, fórmulas, había pruebas? (...) Los números (...) son maneras de llamar al paisaje. ¿Por qué se fija en los números? (...) ¿Qué le preocupa? (...) Temo perder a quien evito, temo no saber esconderme de quien más quiero”⁴⁰.

Se queja de que Maravillas prometió ayudarle y parecía que se había vuelto atrás. Elena capta su desconcierto. Confiesa la poca comunicación que últimamente tenía con la psicóloga “Maravillas es una persona difícil. Cuando empecé la tesis, cambié su modo de ser. Poco después de que la abandonase, dejamos de vernos. Maravillas no ha encontrado aún lo que buscaba (...)”⁴¹. Se justificaba: “Espero que cuanto le he contado le sirva para borrar su desconfianza en una mujer excelente (...)”⁴².

La relación de Sergio paciente con la psicóloga Maravillas Gea es puramente de profesional a paciente. Durante todo el proceso cada cual asienta las bases de sus pensamientos. Prim concreta en su mente sus diferentes obcecaciones psíquicas. Descubre en Silveria un ser con una serie de rasgos comunes a sus inquietudes y a los conocimientos científicos aportados por Gea. Capta la confusión y desilusión de Maravillas al conocer su problemática. Por otro lado, la psicóloga percibe sus auténticos síntomas y procura emitir un diagnóstico.

Doña Elena la llamaba con el diminutivo Mara. Mujer emprendedora, discreta, inteligente y muy profesional. “Psicóloga, especialista en fugas mentales”.⁴³ Prim se sorprende por su físico, “tan alta y desgarbada”⁴⁴. En sus facciones destacan “los ojos azules como mares del sur (...) voz vibrante y melena rubia con mechones blancos”.

La psicóloga investigadora de los trastornos de la personalidad. Emite un estilo personal contradictorio frente a su actitud profesional. Mujer poco convencional. Sus pensamientos no están acorde con sus sentimientos. Inmediatamente que se comunica con Prim encuentra causa común con su desequilibrio y con astucia lo aparta.

De joven quería especializarse en ansiedad, le interesaba la propuesta del psiquiatra polaco Andrzej Niewicz para quien los estados de ansiedad son desacuerdos de los pacientes con el tiempo. Después mientras asistía los cursos de doctorado montaba su consulta. A continuación empezó su proyecto de tesis sobre “La pérdida del espacio en los esquemas mentales: un análisis del sentimiento de desaparición”.⁴⁵ Fue el motivo que cambió su modo de ser. A ello contribuyó también la ruptura de su relación lesbiana con Elena. Desde ese momento la psicóloga sufrió una depresión y se volvió recelosa. Cambió el tema de la tesis y la biografía de sus afectos. Además orientó una nueva in-

40. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 177.

41. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 212-215.

42. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 175-178.

43. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 149.

44. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 161.

45. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 177.

investigación sobre “el rechazo al espacio y el sentimiento de desaparición”⁴⁶. El profesor Niewicz se prestó a colaborar desde su departamento. Entre los dos formularon algunas hipótesis novedosas. En especial, después de atender al paciente Julio Bernardo Silveria que tenía problemas con el espacio y el tiempo. Tuvieron que interrumpir la investigación al llegar a la parte experimental porque carecían de otros pacientes aquejados de la misma patología.

Sergio se presentó con el mismo problema que Julio. Se conmociona y se pone nerviosa. Había despertado su pasado la idea del hueco: “Mis palabras sobre el hueco (...) habían zarandeado los hombros de su pasado dormido, pero yo lo ignoraba. En cuanto nombré a Brezo, Maravillas Gea se incorporó. Le temblaron las manos”.⁴⁷ A pesar de su actitud Maravillas hizo la pregunta profesional.

“¿Y ve Ud. alguna relación entre su tratado, la busca de esos puntos denominados huecos y su deseo? Me interesan las fugas de la conciencia. Hace algunos años investigué sus conductos: fallas, huecos como usted dice, melladuras en la percepción mental. No es mucho lo que sé pero lo pongo a su disposición”⁴⁸.

Maravillas confesó a Sergio que ese caso le fascinaba. Lo llamaba “voluntades” cuando él prefería nominarlos “estados de desaparición”⁴⁹. Intentó describir la investigación llevada a cabo y el pronóstico sobre su anterior paciente:

“En un primer momento pensé (...) alucinaciones. (...) Como sabe, es una percepción sin objeto. Es vislumbrar a la hidra de siete cabezas donde no hay más que un pasillo. Sin embargo, Silverio no veía imágenes: tenía pérdidas parciales de memoria (...) Yo modifiqué el espacio. Si una estrella puede hacerlo, ¿por qué no he de poder yo? me decía desplegando unos vagos conocimientos de física moderna. Las grandes masas estelares causan, al parecer, especies de hundimientos en el espacio. Julio se juzgaba capacitado para provocar en su entorno pequeñas hondonadas donde ocultarse de los demás”⁵⁰.

La psicóloga pretendió retomar la investigación que había dejado abandonada, pero le afectaban el recuerdo y sufrimiento de aquellos momentos lleno de dificultades. “Seis años y tres meses hasta el día en que abrí la puerta y allí estaba usted, hablándome de su deseo de irse a vivir a una manivela”⁵¹. Maravillas quiso seguir su caso y se comprometió a hacerle partícipe del resultado de sus especulaciones. Él sería su caso práctico.”Sentí que la figura empañada de Silveria me protegía”⁵². Para ello, pidió que practicara un ejercicio:

46. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 10 y 186-187.

47. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 162.

48. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 183.

49. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 185.

50. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 185.

51. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 186-187.

52. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 201.

“Observe a su interlocutor. Oblíguese a mirarle durante un cuarto de hora sin cesar, (...) Debe darme fe de que no ha pasado un solo segundo sin que usted le mirará y él entonces pudiera haberse desvanecido. (...) De manera que mi aprendizaje (...) debía comenzar con la observación”⁵³.

Se dedicó a observar la frecuencia y el modo en que se producían tales desatenciones. Si, alguna vez desaparecía en público, aprovechaba uno de esos intervalos de discontinuidad. Aplicaba estos mecanismos en su trato con los demás. Las personas nos miramos discontinuamente. Alguien está conmigo, repara en mi expresión y luego me representa como interlocutor suyo. Al cabo de tres o cuatro minutos acaso vuelva a mirarme. Pero, en ese intervalo, sus palabras no habrán estado dirigidas exactamente a mí, sino a la representación mental que de mí se haya formado. Sus inquietudes se aglomeraron: ¿Los huecos están comunicados? Estamos investigando la posibilidad de modificar el espacio: ¿para qué necesitamos comunicaciones? Pero necesitaba un túnel, algo que pusiera en contacto su posición y la de Brezo. Ante tantas obsesiones estas fueron las explicaciones de Gea:

“La percepción interna de nuestro existir es un fenómeno discontinuo. La sensación de estar aquí y ahora, leyendo un libro, la tenemos sólo de vez en cuando. Esto mismo sucede con la conciencia del mundo. (...) El volumen de información sensorial que nos rodea es muy superior al que somos capaces de asimilar. Al menor movimiento de cabeza cambia la perspectiva y, en nuestro cerebro, los objetos cambian de forma y de tamaño. (...) En un radio de varios cientos de metros los objetos disminuyen a medida que nos alejamos, pero nosotros les asignamos tamaños fijos de tanto en tanto. Si atendiéramos a los matices de la luz, incontables grados de luminosidad variando el color de una tela cualquiera. Y nosotros decimos: es roja. Continuamente efectuamos correcciones, a veces inapreciables, destinadas a conformar el exterior. Necesitamos dotar al ambiente de alguna permanencia. Es la llamada, en fin, percepción realista, y hay quien la juzga tan poco precisa o tan incierta como algunas formas de la ilusión”⁵⁴.

No eran ideas nuevas, ya el padre de Brezo las había explicado hacía años a cuatro o cinco amigos que habíamos ido a su casa a estudiar. Explicó el problema mediante la relación entre la naranja y la hormiga, empezará a dar vueltas concéntricas alrededor de la naranja, y de este modo irá subiendo poco a poco. Imagínese (...) dos puntos en los extremos de una hoja en blanco. Cualquiera diría que son puntos distantes, pero eso depende sólo del espacio de la hoja de la servilleta. Si la quitamos, quedan dos puntos a la deriva. Si la doblamos por la mitad, ambos se superponen (...) ⁵⁵.

Maravillas Gea me refirió los consejos de Silveria: “quien quisiera modificar el espacio o suprimirlo debería, primero, cultivar un estado de quietud”⁵⁶. Así que aconsejado por la psicóloga, Prim llega un momento que decide pacificar su alma. Proyecta

53. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 187-188.

54. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 189.

55. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 197.

56. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 199.

marcharse al pueblo de Alnedo a un hotel azaroso para pasar las fiestas navideñas, “lo que de verdad me gustaría intentar es un experimento”⁵⁷. Dispuesto a pasar a la acción. Apenas tiene tiempo “aún no sé cómo hacer que el espacio se modifique. (...) la realidad está cada vez más cerca. Temo que ni siquiera respete los recuerdos”⁵⁸.

A través del proceso psicológico que experimenta Prim se conforman una de las perspectivas más interesantes y alucinantes del protagonista. El talento y cultura de Sergio ofrecen un aspecto negativo a su personalidad debido a que sus obsesiones se asientan en la parte más oscura de su vida. Su desesperación y la fascinación por la muerte se convierten en una atracción difícil de rechazar. Todo ello origina un personaje complejo. Una de sus obcecaciones se fundamenta en el “hueco”. Se cita en setenta y siete ocasiones en toda la novela por lo cual posee un valor relevante en su mente. Su insistencia se exhibe a partir de la segunda página, donde declara la importancia del hueco en su vida: “Hay muchos más puntos, huecos (...) no hay nada malo en frecuentar unos cuantos huecos de vez en cuando (...) mi problema es que yo los necesito”.⁵⁹ En la página siguiente afirma: “Lo cierto es que he comenzado a escribir un tratado sobre el asunto”⁶⁰.

El Diccionario de la Lengua Española⁶¹ le concede a este vocablo las siguientes acepciones: “vacío en el interior”, “vano”, sentirse “presumido”, “ufano” y “satisfecho”. “Expresa conceptos triviales” y “sonido retumbante y profundo”. “Lo que estando vacío abulta mucho por estar extendida y dilatada su superficie”. “Abertura en un muro, para servir de puerta o ventana”. “Intervalo de tiempo o lugar”. “Empleo o puesto vacante”. “Sitio o lugar no ocupado”, etc. También “cóncavo”, “esponjoso”, “mullido”, “afectado”, etc.”⁶².

Legido-Quigley interpreta la obcecación del hueco en estos términos: “la búsqueda del hueco (...) es precisamente eso, encontrar el calor, el refugio, el estar bien. El afán de prudencia y no avasallar”⁶³. Ana Bungeard concierta el hueco con la relación amorosa:

“Hablar del amor a partir de la quemadura posterior a la fusión amorosa, hablar de ese sentimiento de dolor ardiente desde el repliegue de un hueco, (...) es un lugar en el que no se siente, significa crear un simulacro lingüístico que, desarraigado de un yo-tú determinables e históricos, produzca una ficción en la cual es imaginado el mundo representado, como imaginarios son también la representación verbal, es decir, el acto mismo de contar (...)”⁶⁴.

57. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 107.

58. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 209.

59. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 10.

60. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 12.

61. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, v. 2, Madrid 1992, p. 1129.

62. *Diccionario Práctico de Sinónimos y Antónimos*. León: Everest, 1998, p. 288.

63. LEGIDO-QUIGLEY, Eva, *Conversación con Belén Gopegui: La necesidad de una vía política*. Ojancano: “Revista de Literatura española”, 1999. p. 103.

64. BUNDGAARD, Ana, “Cartografía del amor imposible. La escala de los mapas de Belén Gopegui. Amor, esa palabra”, *El amor en la novela española contemporánea de fin de siglo*, Vervuert, Madrid 2005.

La referencia a los “huecos” invade toda la novela. Se utiliza con muy diversas acepciones, predomina el significado psicológico: fugas de la conciencia, fallas, melladuras en la percepción mental. Con ellos profundiza en sus pensamientos. Concluye con la evidencia de la acepción del hueco en la expresión escrita: (...) “entre cada palabra, y al borde de cada letra, un intervalo, un hueco”⁶⁵.

La significación de cada una de sus apariciones es tan compleja que sugiere muy diversas connotaciones, a veces, antitéticas. Realmente evoca que necesita espacio para vivir porque el mundo de fuera le es hostil y lo define: “El hueco es una quimera, una fantasmagoría completamente inútil, otras como un lugar, huertas, molinos o palacios, un refugio que deben defender y se pregunta Prim ¿Y qué felicidad puede procurarles un refugio que deben defender?”⁶⁶.

En sus horas de ocio trata de refutar minuciosamente los vínculos habituales que el ser humano establece con su alrededor y deduce: “Una desdicha inmensa, O bien... inmensa felicidad”⁶⁷.

En otras ocasiones busca los huecos para no enfrentarse a la realidad que le perturba y agobia⁶⁸: “Si no hubiera sido por un hueco, seguramente no habría llegado aquí”⁶⁹. O lo relaciona con una situación emocional: “Llorar es un estado que se parece al hueco por su condición de sitio visible”⁷⁰. También “el razonamiento que origina toda ilusión y deseo de la mente”⁷¹. Existe alguna relación entre su tratado, la búsqueda de esos puntos denominados huecos y su deseo: “Los huecos pueden ser pensamientos, ilusiones, ideas que la mente vive fuera de la realidad que se pueda medir, retratar”⁷². “Tras unos cuantos años dedicado a estudiar la percepción de fallas en la mente: momentos en los que el ser humano pierde la noción, no del tiempo sino la del espacio, una suerte en fin de eclipse personal contempla “el hueco del olvido por falta de memoria y no conocer la realidad”⁷³.

Por otro lado, el vacío en el espacio, el hueco. El intervalo “entre una palabra y otra, o entre una acción y otra”⁷⁴. “Entre cada palabra y al borde de cada letra, un espacio, un hueco”⁷⁵. De esta manera, su criterio del hueco recorre desde la idea más elemental de buscar un hueco para guarecerse como protección y seguridad y como prevenir algún incidente: “Busqué un hueco. Lo encontré en la tela del abrigo de mi compañero de asiento. Y durante el resto del viaje moré allí. Mirar, morar. Como ve, una simple vocal puede trastocar la vida de un hombre”⁷⁶.

65. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 229.

66. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 56.

67. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, pp. 179-180.

68. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 10.

69. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 23.

70. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 185.

71. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 164.

72. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 183.

73. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 148.

74. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 229.

75. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 177.

76. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 11.

Su personalidad inmadura le convierte en niño y se refugia en sus huecos, es un enigma⁷⁷. De otra forma, consigue colmar el vacío de la alegría que percibe en su ser cuando rememora y goza de la desenvoltura y alegría vital de su amada Brezo que es el punto opuesto a su opacidad. Ello corrobora una vez más la teoría de que los polos opuestos se atraen. También expresa el hueco como concepto misterioso y de protección: "(...) el fantasma (...) El hueco se entreabrió (...) El hueco se parece a la luz. Pero Julio Bernardo Silveria (...). Protegía a Sergio Prim"⁷⁸.

Desde otro punto de vista, el protagonista enmarca otros tipos de huecos en su trayectoria personal. La necesidad de rememorar el hueco placentero en el aspecto sexual. Así, la anatomía, clavícula y sexualidad femenina permanecen inalterables:

"Cada mujer tiene su hueco. (...) mi resistencia, mi pudor a la hora de retratar lo obvio: oquedades en Brezo, el hueco de su clavícula, los íntimos huecos del sexo, las moradas. (...) Un animal al raso en busca de cavidades para guarecerse. Un ser a quien a veces no basta una conversación sino que necesita estar dentro del cuerpo que le escucha"⁷⁹.

Evidencia la diferencia existente con el sexo masculino:

"Entre los caracteres (...) la anatomía del varón, (...) la voz o cierta distribución del vello, figura también el estar desguarnecido. Brezo, tú me cubrías, mi cuerpo desarbolado florecía en ti. Pero el sexo es perezoso, ligazón indecisa, órgano que tan pronto decae y necesita decaer para ser. (...) Por el contrario, el hueco había de manifestarse de forma duradera y no azarosa, invulnerable a la gripe, al cansancio, a la falta de un lecho o a una hora o un talante oportuno"⁸⁰.

Otra circunstancia en la que está inmersa la humanidad es la muerte. Expresa el dolor y aflicción que el hombre percibe cuando deja el mundo, el hueco de la muerte: "Una persona que entra en un hueco deja de sufrir"⁸¹. Esta situación la relaciona con la muerte de su alma frente a los reproches de la amada: "Mira, Sergio –dijo con furia, llanto y orgullo contenidos– yo he respetado tu pasatiempo hasta el día de hoy" (...) "Te pasarás la vida (...) deshaciendo los nudos que tú mismo haces, buscando ese hueco que te has inventado. ¿Y para qué te va a servir?"⁸².

Prim seguro de sí mismo sabe que la búsqueda del hueco no es inútil. Expresa su concepto y quiere profundizar en su aspecto científico. Desea encontrar un trabajo y abrirse un hueco como un experimentado conferenciante con el profesor Niewicz. Ofrece un ciclo de conferencias porque sabe que el físico británico Paul Dirac desarro-

77. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 61.

78. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 201.

79. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 164.

80. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 164.

81. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 157.

82. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 157.

lló la teoría de los “huecos en un mar de energía negativa”⁸³. Precisamente por esos famosos “huecos” piensa que tal vez pueda ponerse en contacto con los discípulos del citado físico”⁸⁴.

Por último, le atañe el hueco metalingüístico con el que concluye la novela: Así destaca que para llegar a la cumbre no hay más que poner empeño y esfuerzo. El protagonista ha organizado una lista de experimentos, sus vicisitudes llenando folios en blanco hasta llegar al proyecto final:

“Y así yo, desde la primera letra, sigo aquí, no me he movido. Al fin cambié la escala y vine a quedarme en este poliedro iluminado (...) “letra a letra, carácter a carácter”, noche tras noche hasta el amanecer. “un poliedro iluminado de 229 páginas (...) y entre cada palabra, y al borde de cada letra, un intervalo, un hueco. Alza la mano y verás que el espacio se detiene”⁸⁵.

En conclusión, todos estos experimentos contradictorios permiten al geógrafo explorar y deducir su propio pensamiento. El hueco es el vacío que existe en el cerebro y hay que llenarlos con la paz y la alegría del alma. Si no se logra la persona no está completa. Posee carencias: sociales, afectivas, comunicativas o de cualquier otro tipo de relación. Así, la vida de Sergio Prim era incompleta. Su personalidad apática y retraída necesitaba llenar huecos. Reconocía que para ello debía cambiar y ser diferente. Es consciente que, a través de la existencia, el ser humano transcurre llenando unos huecos y dejando otros vacíos. Serán hechos que no pueda realizar, personas que no volverá a ver, cambios de vida, trabajo, casa, etc. Siempre se llenan y se vacían huecos. De no hacerlo así, Prim acabará atrapado en el hueco de la fantasía frente al miedo a la realidad.

Otra de las obsesiones del protagonista se concreta en la escala. Según la Real Academia “Tamaño de un mapa, plano, diseño según la escala a la que se ajusta”. También “tamaño o proporción en que se desarrolla un plano o idea”⁸⁶. Sugiere la ciencia Geográfica que está tomada en todos sus aspectos: botánica, paisaje, economía, histórica,

83. DIRAC, Paúl (Bristol, 1902), Matemático y físico inglés. Es conocido por sus trabajos de física teórica. Introdujo la relatividad en mecánica ondulatoria y fue uno de los fundadores de la mecánica cuántica. desarrolló la teoría de los huecos, por sus descubrimientos sobre el átomo compartió con el austriaco Schrödinger, el premio Nobel de Física del año 1933. También se le otorgó la Medalla Real de la Royal Society (1939). Utilizando los números “q” de su invención. Dirac continuó el desarrollo de la mecánica cuántica de Max Planck. Aparte de ello formuló la teoría del electrón rotatorio, que recibió confirmación experimental al descubrir Carl D. Anderson (1932) la partícula elemental positiva denominada positrón. En el desarrollo de la teoría de los huecos, en la que concebía al positrón como un espacio vacío dentro de una distribución más o menos uniforme de electrones negativos. Expuso sus puntos de vista en la obra: *Principles of Quantum Mechanics* (1930), *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, v. 3, Barcelona 1978, p. 919.

84. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 277.

85. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 229.

86. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, v. 1, Madrid 1992, p. 867.

humana, política y regional. Así como, la ubicación y distribución en el espacio de los fenómenos y elementos que se manifiestan en la superficie terrestre. Todo ello para representarlo es necesario utilizar la escala⁸⁷.

Otras acepciones de escala es la sucesión ordenada de cosas distintas, pero de la misma especie. Cualquier sistema que por comparación con una unidad permita medir una determinada magnitud⁸⁸. Existe una infinidad de escalas: La escala móvil, musical, escala pitagórica, escala franca, escala temperada, termométrica, de inteligencia, etc. En la investigación del comportamiento se han construido y empleado cientos de escalas para medir actitudes, valores, intereses, introversión, extroversión, prejuicio, etc.⁸⁹.

El protagonista es geógrafo por tanto en el trabajo habitualmente habla de escala. Esta palabra aparece cuando “corrige las consecuencias de un error de escala en un estudio de impacto”. (...) Siguen sus reflexiones: “Pero las escalas no son patrimonio de los geógrafos en realidad todo el mundo las utiliza para interpretar los datos que obtiene”⁹⁰.

Cuando se refiere a la escala asegura que el problema viene cuando el mapa mental de uno no coincide con el mapa mental que tiene otra persona porque existen diferentes escalas de valoración ante una misma situación. Está convencido de que a las personas no se las mide por reglas sino por escalas. Especifica la escala de cada persona con la que valora, las emociones, pensamientos, situaciones, sueños, realidades, espacios, tiempos y hasta la percepción del cuerpo. Para ello, incide en que como hay accidentes geográficos terrestres, de igual manera existen “accidentes geográficos de las personas.” De esta forma, Sergio se complacía en observar: “sorprender la postura de las manos en descuido, su perfil pensativo y rumoroso (...)”⁹¹.

Se pueden señalar las diferentes situaciones en las que Prim construye sus propias escalas: En el colegio escondiéndose de los otros alumnos. En la adolescencia al huir de los amigos. En el trabajo se distancia de los compañeros como buen geógrafo. Como soñador en su onirismo se recluye sobre sí mismo para amar. Y en la época adulta al escapar de la realidad, de las mujeres, del matrimonio, y en definitiva como símbolo de un soltero que bordea los cuarenta sin deseos de comprometerse y que prefiere vivir en absoluta independencia.

Sergio afirmaba que al igual que en los mapas convencionales terrestres, se utilizaban diferentes escalas para medir emocionalmente a los seres humanos y sus sentimientos, también se podían emplear diferentes escalas subjetivas. De tal manera que en función de los sentimientos que se tuviera hacia las personas se podían captar escalas grandes, generosas, o bien pequeñas y falsas. Pensaba que Brezo le sobre valoraba. Lo veía desmedido porque empleaba para medir una escala pequeña. Le gustaría que empleara una escala mayor de forma que a los ojos de Brezo se mostrase

87. *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, v. 4, Barcelona 1978, p. 323.

88. *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, v. 4, Barcelona 1978, p. 324.

89. *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, v. 4, Barcelona 1978, p. 325.

90. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 24.

91. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 116.

insignificante y así podría introducirse en cualquier hueco. Se veía borroso, lejano e inexistente.

Considera que cada individuo tiene su escala mental, es decir, su manera específica de ver la realidad, “el mismo sistema que rige para la tierra y sus mapas, rige para los hombres”. En ésta influyen las imágenes, recuerdos y sensaciones personales que se perciben como reales o como pura imaginación de la mente, e incluso se incluyen los sueños. Estos pertenecen a la actualidad o al pasado. De esta forma se captan distintas maneras de percibir el mundo que nos rodea. De esta manera, la visión de un punto que para unos sería insignificante, para otros podría recordar o imaginar un episodio. Por esta razón, el protagonista concluye diciendo: “Todo es cuestión de escalas”⁹².

Otro término que le obsesiona está relacionado con la cartografía es la latitud geográfica. Científicamente, el ángulo que forma la superficie del geoide y el plano ecuatorial terrestre. El geógrafo recuerda su adolescencia en el colegio. Cuando lo llamaban disimulaba como si no oyese nada ni tampoco supiera en qué latitud estaba. “¿Qué si yo ignoro mi latitud?”⁹³. Prefería que no supieran donde se ubicaba. Al cabo de los años se encuentra seguro de sus convicciones cuando admira el cuadro de Vermeer. Se refleja en él, y sus reflexiones se transforman en positivas y esperanzadoras: “(...) quien mira el cuadro, y yo lo miro, sabe que el claror le llega de muy lejanas latitudes, pues el geógrafo alberga latitudes nacientes, despejadas, en su cuarto tan oscurecido. Sobre un pupitre el geógrafo despliega lagos con aurora (...)”⁹⁴.

Por otro lado, Prim buscaba “los dobleces del mapa, los huecos”, para evadirse de la realidad en la que se siente inseguro y le provoca pánico. Ello le impide ver la diferencia entre las ideas de los sentidos y las ideas o mapas de la imaginación. Además tiene fe en los mapas y por lo tanto sabe que siguiéndolos llegará a su destino.

El geógrafo alimenta la imaginación con la lectura y, además la recomienda. Se debe leer mucho porque “el mismo sistema que rige para la tierra y sus mapas, rige el sistema de los libros para los hombres: escalas, signos, representación. Los mapas de los hombres son los libros.” El escritor debe investigar tal como actúa el físico, el geógrafo, el psicólogo, etc, Ser buen observador, recoger datos, realizar experimentos y deducir hipótesis. Investiga a los autores clásicos y modernos, de ciencia, arte y de ficción para poder representar, sentir y narrar.

En conclusión, toda la vida del huidizo personaje se construye sobre el deseo de encontrar un refugio que le salve del tiempo, del espacio y de la sociedad. Para ello se vale de las fugas. Estas fugas disociativas tienen su existencia dentro de la patología de la ansiedad. Momentos en los que se disocia la persona respecto al espacio y tiempo en que está viviendo. Este síntoma lo une estrechamente a la geografía, así Ana Bundgaard señala:

“el más original juego interdiscursivo incorporado en el discurso narrativo (...) es resultado del contraste que establece el narrador entre el discurso literario y el de la cartografía. No

92. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 227.

93. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 32.

94. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 236.

vacilaría al afirmar que Gopegui, antes de elaborar su texto, ha investigado las posibilidades del lenguaje de la geografía. La idea poética de escribir una ficción literaria desde la perspectiva de un dibujante cartógrafo permite el despliegue de metáforas geográficas innovadoras. Siendo el lenguaje realmente excepcional, resulta, sin embargo, natural en la novela, porque Sergio Prim y Brezo Varela son geógrafos de profesión y están acostumbrados a leer e interpretar la realidad en clave cartográfica”.

Sergio se convierte en el protagonista-narrador portador de una experiencia real así como de un bagaje cultural. Varias vicisitudes dominan su imaginación y menoscaban su ser. Invasado por los miedos, inseguridades y aislamiento representa, estudia y escribe sobre el padecimiento de dos personajes: la psicóloga y Julio Bernardo Silveria. Lo realiza tan bien que los lectores quedan convencidos de que Prim es el que sufre la enfermedad o tal vez, sea fruto de su imaginación.

El geógrafo está dominado por la soledad. Parece que va a superarla, pero al final no lo consigue. Durante el transcurso de la novela se realiza una transformación en su personalidad, gracias a las relaciones con las diferentes mujeres y la concreción de sus ideas. En un primer momento no sabe dónde esconderse y se presenta inquieto: Las obsesiones le atormentan. Busca un refugio o un ideal y no duda de su realidad. En el desenlace ha llevado a cabo su proyecto. Encuentra el refugio que anhelaba, sin embargo duda de su propia identidad.

Las incógnitas de Prim envuelven su existencia. Por un lado, se desdoblará para representar a Silveria. Por otro, cede la voz a la psicóloga que relata la primera visita realizada por Prim a su consultorio. La psicoanalista presenta el caso para demostrar al final que se trata de todo aquello que Sergio imagina. Y experimenta una similitud entre el principio y final de la obra. Se aprecia el desdoblamiento entre Sergio y Maravillas Gea. “En aquel momento cerró la ventana y el cristal reflejó su rostro. Me tranquilicé. Sergio Prim tenía la expresión grave y no mentía. Sergio Prim no mentía porque yo soy Sergio Prim”⁹⁵. Queda en el aire dicho misterio.

De igual manera duda de la existencia de Brezo. El amor lleno de fantasía hacia una mujer que se confirma como real en su mente, pero parece que no existió, sólo en la imaginación del geógrafo. La realidad impide a Sergio dedicarse a su ensueño. Tal como él la ve no es real, pero completa la necesidad de su carencia de amor. Sentirse amado y comprendido sin perder la libertad. Así se mantiene entre la relación de la realidad y la apariencia e ilusión. Vive en la ficción que le gustaría vivir como recurso para enfrentarse a su mundo y miedos. Aunque aparenta que posee pruebas de su realidad, quería probar la existencia de Brezo “Yo tengo pruebas por supuesto”. Luego e incluso duda de la existencia de los dos amantes, “hay audaces que afirman que Brezo jamás existió (...) que nieguen incluso que yo existo.” Fomenta la duda de haber soñado a Brezo. “De mentira, yo fui para Brezo” (...) “Todo fue fruto de una despechada ilusión (...) cuando corre a su encuentro a la parada de autobús n° 37, se abrió (...) no bajó Brezo sólo hubo silencio, vacío”⁹⁶.

95. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 15.

96. GOPEGUI, Belén, *La escala de los mapas...*, p. 60.

La mente de Prim se puebla de obstáculos que menoscaban su propia identidad y se muestra como un personaje oscuro. En el transcurso de la novela remueve su interior y especifica sus traumas. El lado oculto de la personalidad de Sergio se halla afectado por la falta de sociabilidad y la imposibilidad de una relación amorosa real. De esta manera no consigue una solución positiva a su malestar. Contempla como se resquebraja su propio ser.